

EL "PADRE NUESTRO" EN EL EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

Los evangelistas Mateo y Lucas colocan la Oración del Señor en contextos diferentes, y esta diferencia de ubicación va acompañada de una diferencia de redacción.

Lucas coloca la oración en el marco de un diálogo entre Jesús y sus discípulos (11, 2-4) en el contexto del gran viaje a Jerusalén (8, 51-18, 14), y va acompañada de una serie de enseñanzas sobre la necesidad de orar confiada e insistentemente (11, 5-13).

Mateo, en cambio, la coloca en el contexto del Sermón de la Montaña (5-7), a continuación de las advertencias sobre la forma de rezar (6, 9-13). Estas advertencias forman parte de un bloque que no tiene paralelo en el Evangelio de Lucas: después de una afirmación taxativa de no practicar la justicia con el fin de ser alabados por los hombres (6, 1), se presentan tres ejemplos referentes a las tres expresiones de la piedad judía: ayuno (6, 2-4), oración (5-15) y limosna (16-18). En los tres casos se recomienda realizar estas obras, pero sin imitar la ostentación de los hipócritas, y los tres ejemplos están redactados siguiendo rigurosamente un mismo esquema:

Cuando (ayunes, ores, des limosna)

No hagas (una acción que indica ostentación)

Como hacen los hipócritas que (descripción de su obrar)

En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

Tú, en cambio, cuando (ayunes, ores, des limosna)

(descripción del modo correcto de
obrar, terminando siempre:)

en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará.

Esta sucesión de ejemplos se quiebra después del segundo, debido a la introducción de dos textos foráneos también referentes a la oración, y uno al perdón de las ofensas, que vienen a completar la enseñanza sobre la forma de rezar. Estos tres textos son: un logion que no se refiere a la soberbia o hipocresía que puede existir en el modo de rezar de los judíos, sino a la charlatanería del modo de rezar de los paganos (6, 7-8); la oración del Señor (6, 9-13); y un logion sobre el perdón de las ofensas que ilustra y refuerza la quinta petición de la oración (6, 14-15).

De esta forma, por su ubicación en el Evangelio de san Mateo, el Padre Nuestro es un modelo de oración que se propone a los cristianos en el discurso inaugural de Jesús. Es un distintivo de los hijos del Reino, y está dado como ejemplo para que, por su concisión y brevedad, prevenga a los cristianos de orar con el palabrerío insustancial de los paganos.

Para estudiar la redacción propia de Mateo, es necesario compararla con la del Evangelio de Lucas:

MATEO	LUCAS
Padre Nuestro	Padre
que [estás] en los Cielos	
Santificado [sea] tu nombre	Santificado [sea] tu nombre
Venga tu reino	Venga tu reino
Que se haga tu voluntad en la tierra	
así como en el cielo	
Nuestro pan cotidiano	Nuestro pan cotidiano
dánoslo hoy	dánoslo [continuamente] cada día
Y perdónanos nuestras deudas	Y perdónanos nuestros pecados
como también nosotros	pues también nosotros
hemos perdonado	perdonamos
a nuestros deudores	a todo el que nos debe
Y no nos pongas en tentación	Y no nos pongas en tentación
pero líbranos del Malo	

Algunos manuscritos (la familia koiné, p.e.) y versiones (siríaca, sahídica) agregan en *Mt.* una doxología:

“Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos. Amén”.

La Didajé adopta la redacción de *Mt.*, con variantes menores, agregándole la doxología: “Porque tuyo es el poder y la gloria, por los siglos”.

La primera diferencia que salta a los ojos, es la de la mayor extensión de Mateo con referencia a Lucas. Algunos autores¹ sostienen la prioridad de *Mt.* con respecto a *Lc.*; otros² prefieren ver en *Mt.* un texto secundario, ya sea con respecto a *Lc.*, ya sea con respecto a una fuente común. Esta última hipótesis parece ser la más aceptable.

Por su aspecto exterior, la redacción de la oración en Mateo, conserva las características de la oración tradicional judía. Esto ya había sido advertido en el siglo XVIII: Hugo Grotius dice que “las citas de los libros hebreos que reproducen algunos autores, nos enseñan que Cristo no redactó literalmente esta oración, sino que reunió en ella todo lo que era digno de alabanza en las oraciones de los judíos”³.

Este parentesco entre el Padre Nuestro y la oración judía puede verse fácilmente si se lo compara con las fórmulas ordinarias de ora-

¹ LAGRANGE: *L'Évangile selon Saint Matthieu*; París, 1948; p. 124.

² SCHMID: *El Evangelio según San Mateo*; Barcelona, 1967; p. 180.

³ *Annotations in Libros Evangeliorum*; Amsterdam, 1641; p. 142.

ción en uso en tiempos apostólicos. Esto no quiere decir que se deba admitir sin discusión que las fuentes del Padre Nuestro se deban buscar entre los textos del judaísmo no cristiano. Pero entre la afirmación de que “la oración del Señor es un centón de la Amidah judía”⁴, o la que se ha citado de Grotius, que no conceden ninguna originalidad al texto evangélico, y las afirmaciones en sentido contrario, como que “el Padre Nuestro se relaciona con el Antiguo Testamento... pero está libre de toda conexión con el espíritu del judaísmo”⁵, o que “todo es original de Jesús en el texto de la Oración, sin ninguna relación con el judaísmo de su tiempo”⁶ hay una distancia considerable. Tanto los que sostienen una opinión como los que sostienen la contraria, parecen olvidar que los primeros cristianos eran judíos, y que para expresar su piedad en una oración, debían recurrir necesariamente al formulario judío. La fórmula de la oración es judía, aun cuando la experiencia religiosa sea novedosa.

La comparación con los textos del Antiguo Testamento y las fórmulas rabínicas ayudarán a captar los elementos que Mateo ha tomado del judaísmo⁷:

La invocación: *Padre Nuestro que estás en los cielos.*

Fuera de la palabra “Padre”, todo lo demás es propio del Evangelio de Mateo y tiene resonancia judía, comenzando por el plural “cielos”, que traduce literalmente la palabra hebrea “shamaim” (cielos no tiene singular en hebreo).

El título “Padre Nuestro” aplicado a Dios tiene su origen en el Antiguo Testamento⁸:

Porque tú eres nuestro Padre,
Abraham no nos conoce
e Israel no nos recuerda:
Tu, Yahweh, eres nuestro Padre (*Is.*, 63, 16)⁹.

La piedad judía ha adoptado este título, que se encuentra con frecuencia en las oraciones: En las “Dieciocho Bendiciones”, recopiladas hacia el final del siglo I, pero ya en uso en la época del segundo Templo, se encuentra esta invocación: “Perdónanos, Padre Nuestro, porque hemos pecado contra Ti”¹⁰.

⁴ JACOBS: *Jewis Contributions to Civilization*; Philadelphia, 1919; p. 99.

⁵ LAGRANGE: *o.c.*, pág. 126.

⁶ Véase E. BISCHOFF: *Jesus und die Rabinen*; Leipzig, 1905; p. 75 s.

⁷ Sobre toda esta parte se puede ver el libro —lamentablemente, muy polémico— de G. FRIEDLANDER: *The Jewish sources of the Sermon on the Mount*; Ktav, New York, 1969.

⁸ Sobre el título “Padre”: Shrenk: *TWBzNT*, V, p. 977-981; JEREMÍAS: *El mensaje central del Nuevo Testamento*; Salamanca, 1966; p. 17-24.

⁹ Ver también: *Is* 64, 7; *Jer* 3, 4. 19; 31, 9; *Mlq* 1, 6; 2, 10; *I Cr* 29, 10, LXX; *Sab* 14, 3; *Sir* 23, 1-4; etc.

¹⁰ Sexta bendición.

La misma invocación se puede encontrar en las bendiciones que encuadran el rezo del “Shmá” y en las oraciones de acción de gracias para después de las comidas ¹¹.

En la Mishna se conservan testimonios de Rabinos que llaman a Dios con este nombre, e incluyendo la expresión “que estás en los cielos”: Rabí Akiba, muerto en el año 135 d.C., ha dicho: “¡Qué feliz eres, Israel! ¡Mira delante de quien te purificas, y quién es el que te purifica: Tu Padre que está en los cielos!” ¹². Rabí Eliezer, que murió pocos años antes, se lamenta por el estado del pueblo después de la destrucción del Templo, y se pregunta por dos veces: “¿En quién nos apoyaremos?”. Y las dos veces responde: “En nuestro Padre que está en los cielos!” ¹³. El Targum de Jerusalén usa la misma expresión en *Dt.*, 32, 6 ¹⁴.

Primera y segunda petición: *Santificado sea tu nombre. Venga tu Reino.*

La santificación del nombre de Dios es tema que aparece en los Profetas: *Ezq.*, 36, 23; *Is.*, 29, 23; etc.

La liturgia judía usa esta expresión para introducir el Qaddish, que se reza en el oficio sinagoga, pero cuyo origen se remonta a la época del Templo: “Que su nombre sea santificado y engrandecido en el mundo que El creó según su voluntad; que haga reinar su reino y germinar su redención...”.

Tercera petición: *Que se haga tu voluntad en la tierra así como en el cielo.*

Es propia del Evangelio de Mateo. Puede ser una explicitación o paralelo de la anterior. Pero en el fondo, es un eco del *Sal.*, 135, 6: “Todo cuanto agrada a Yahweh, El lo hace en el cielo y en la tierra”; o del *Sal.*, 115, 3: “Nuestro Dios en los cielos y en la tierra, todo cuanto le place lo realiza”.

Cuarta petición: *Nuestro pan cotidiano, dánoslo hoy.*

Los autores citan frecuentemente como paralelo en el Antiguo Testamento el texto de *Prov.*, 30, 8: “No me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan, no sea que llegue a hartarme y reniegue de ti”.

Sería mejor relacionarlo con *Ex.*, 16, 4, 15: “Yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria. Este es el pan que Yahweh les da como alimento”.

Quinta petición: *Perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.*

Para esta petición, se encuentran antecedentes en el Antiguo Tes-

¹¹ BONSIRVEN: *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ*, II, 143 s.

¹² *Mishna Yoma*, 8, 9.

¹³ *Mishna Sota*, 9, 15.

¹⁴ Véase también *M. Berajoth*, 5, 1; *Taanit*, 23 a; *Sanhedrin*, 101 a.

tamento: "Perdona a tu prójimo el agravio, y cuando lo pidas serán perdonados tus pecados. Hombre que a hombre guarda ira, ¿cómo del Señor espera curación? De un hombre como él piedad no tiene ¡y pide perdón por sus propios pecados!" (*Sir.*, 32, 2-4).

En la tradición judía se encuentran afirmaciones semejantes: En el Talmud Palestinense se lee: "Mientras seas misericordioso, Dios te hará misericordia; pero si no eres misericordioso, Dios no te hará misericordia"¹⁵. "El Yom Kippur expía por las faltas del hombre contra Dios, pero no expía las faltas del hombre contra su prójimo mientras no se reconcilien"¹⁶.

Sexta y séptima petición: *No nos pongas en tentación, pero libranos del Malo.*

En las oraciones de la noche de la tradición judía, se dice: "...no me entregues al pecado, ni a la transgresión, ni a la tentación, ni al desprecio. Haz que me gobiernen las buenas inclinaciones y no dejes que me dominen los malos instintos. Líbrame de los malos encuentros y de las malas enfermedades; que no me perturben malos sueños ni malos pensamientos".

En las oraciones de la mañana se dice: "...hazme perseverar en tus mandamientos y no me entregues al pecado, ni a la transgresión ni a la tentación, ni al desprecio, e impón a mis instintos que se sometan a Ti; aléjame de los malos hombres y de las malas compañías..."¹⁷.

En estos dos ejemplos se pide ser librados de la tentación y de los males en general. En este mismo sentido interpretan la última petición del Padre Nuestro muchos autores que siguen a los Padres Latinos.

Sin embargo, a la luz de otros textos queda la posibilidad de interpretar esta última petición como la hace la mayoría de los intérpretes actuales, siguiendo a los Padres Griegos: no el mal, sino el Malo. En la tradición judía el agente de la tentación, el que pone a prueba al hombre y lo induce al pecado, es Satanás¹⁸: "Satanás baja a la tierra y seduce, luego sube al Cielo y provoca ira; le dan permiso y se lleva el alma; ...Satanás, el instigador del mal y el Angel de la Muerte son una misma cosa"¹⁹.

Doxología: *Porque tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, por los siglos. Amen.*

La doxología sigue el modelo de *I Cr.*, 29, 11, y es común en la oración judía. El amén se agrega para la oración comunitaria, de acuerdo con la costumbre litúrgica de que no se debe decir "Amén" en

¹⁵ TP, *Baba Qammá*, 8, 6 c, 10.

¹⁶ M. *Yoma*, 8. 8.

¹⁷ TB, *Berajoth*, 60 b.

¹⁸ BONSIRVEN: *o.c.*, I, 246.

¹⁹ TB, *Baba Batrá*, 16 a; En la comunidad de Qumram: *I QS.*, III, 20-23.

la oración personal, pero sí como respuesta a una persona que reza en nombre de la comunidad ²⁰.

Esta revisión de textos bíblicos y rabínicos muestra, sin lugar a dudas, que el Padre Nuestro, por su formulación, es una oración de innegable raigambre judía, perfectamente comprensible y explicable en el ambiente judío de la era apostólica. Más aún, se podría decir que en su formulación, no se halla nada que sea específicamente cristiano. Aun el título "Padre" aplicado a Dios está en estricta consonancia con el judaísmo de su tiempo.

Sin embargo, esto no significa que el Padre Nuestro no es una oración estrictamente cristiana. Pero lo que es específicamente cristiano no surge del texto escrito, así como se presenta hoy a los lectores, sino de la luminosidad que adquiere cuando se lo lee a la luz de todo el Evangelio de Mateo, y sobre todo cuando se lo relaciona con todo el Nuevo Testamento.

El evangelista Mateo no se ha limitado a transcribir una fórmula fija, sino que ha trabajado sobre un texto de base más breve, interpretándolo como una "oración ejemplar" que no estaba destinada a ser repetida invariablemente. En primer lugar ha tenido en cuenta a los destinatarios de su Evangelio, los judeo-cristianos, y ha modificado la Oración enriqueciéndola con la fraseología habitual litúrgica entre los judíos que rezan en la Sinagoga. Pero como buen Evangelista, también ha impregnado esta Oración del mensaje evangélico: leves modificaciones servirán para adaptar este texto a la situación de su comunidad, y para enseñar a sus lectores a expresar en la oración la fe y la esperanza que han bebido en el Evangelio.

Padre Nuestro que estás en los Cielos. Solamente Israel podía llamar de esta forma a Dios ²¹. Ahora se le concede a todos los cristianos.

En el Evangelio de Mateo (2, 16) Israel es llamado "Hijo de Dios" en cuanto que es figura del Mesías. Jesús es proclamado "Hijo de Dios" en el bautismo y en la transfiguración (3, 17; 17, 5), y por eso hablará de "su" Padre (7, 21), reconociendo que entre El y el Padre existe una relación muy especial, única, distinta de la que el Padre tiene con todos los demás hijos (11, 27). Y Jesús ha dicho que todos los creyentes son hermanos que tienen un solo Padre que es el que está en los cielos (23, 8-9), y que todo el que cumple con la voluntad del Padre es hermano de Cristo (12, 50).

Santificado sea tu nombre. Cuando en el Antiguo Testamento se hablaba de la santificación del nombre del Señor, se trataba de una obra salvadora que manifestara la gloria de Dios, de tal modo que fuera reconocida por todos los hombres: "Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones... y las naciones sabrán que yo soy

²⁰ TJ, Berajoth, 9 bc.

²¹ BONSIRVEN: o.c., I, 138.

Yahweh... cuando yo, por medio de vosotros, manifieste mi santidad a la vista de ellos: os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo. Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas vuestras manchas y de todos vuestros ídolos os purificaré. Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros, y haré que os conduzcáis según mis preceptos" (*Exq.*, 36, 26-27).

El tiempo verbal usado por Mateo para pedir la santificación del nombre de Dios es el aoristo, que en griego indica una acción única y definitiva. Se sugiere que la santificación solicitada se debe realizar de una vez para siempre. Si esto es así, Mateo enseña a pedir que se realice de una vez la reunión de todos los hombres de todas las naciones, el lavado con agua pura y la infusión del Espíritu para que todos vivan de acuerdo a la voluntad de Dios. Y esto no es otra cosa que la consumación del Reino ²².

Que venga tu Reino. Parece extraño pedir que venga el Reino, cuando todo el Evangelio de Mateo está destinado a proclamar que el Reino ya ha venido (12, 28; 16, 28); pero las Parábolas del Cap. 13 ilustran sobre la naturaleza de este Reino: es como el grano de mostaza (13, 31-32); ahora en su realidad actual es pequeño y humilde, pero debe llegar a ser un gran árbol que cubra todas las naciones (ver Caniel 4, 7-9; 17-19).

El tiempo verbal también es el aoristo: se pide la consumación definitiva de este Reino ya comenzado, una consumación que debe ser obra y don de Dios. Con distintas palabras, se pide lo mismo que en la petición anterior.

Que tu voluntad se haga en la tierra así como en el cielo. También se pide un acto único y definitivo (tiempo aoristo). No se trata de cumplir la voluntad de Dios en la historia de todos los días, sino en una situación que coincida con la escatología. Eso no es otra cosa que el Reino en su consumación. Por eso se pone como término de comparación el orden de las cosas celestiales: en la tierra como en el cielo.

La voluntad del Padre que se tiene que cumplir es la salvación de todos los pequeños (18, 14), por eso Cristo se ofrece a la muerte con estas mismas palabras del Padre Nuestro: "Padre, que se haga tu voluntad" (26, 42) ²³.

Danos hoy nuestro pan cotidiano. No se puede afirmar con certeza

²² Sobre el sentido escatológico del Padre Nuestro: RAYMOND E. BROWN: *The Pater Noster as an Eschatological Prayer*; TE. XXII (1961), 175-208. (En castellano: *Sel. de Teol.*, I (1961), 184-192).

²³ Es curioso que tanto *Mt* como *Jn* presentan a Cristo entrando en la Pasión pronunciando palabras que se encuentran en el Padre Nuestro: *Mt* 26, 42: "Padre, que se haga tu voluntad"; *Jn* 12, 28: "Padre, glorifica tu nombre".

que “cotidiano” represente la correcta traducción de la palabra griega “Epiousios”. Existen diversas opiniones: 1) Algunos (como la Vulgata en *Lc.*) lo traducen por “cotidiano”; 2) Otros (como san Jerónimo y la Vulgata en *Mt.*) lo relacionan con la palabra “sustancia” e interpretan: a) necesario para la subsistencia; b) supersustancial (¿eucarístico?); 3) Por último, hay quienes traducen “del día de mañana”, como dice san Jerónimo que él leyó en el Evangelio según los Hebreos²⁴. El sentido deberá obtenerse por el contexto.

La diferencia de redacción con Lucas y el tiempo verbal usado (otra vez aoristo): acción única y definitiva, invitan a leer esta petición en continuidad con las tres anteriores: la consumación escatológica del Reino.

Los paralelos del Antiguo Testamento se refieren al Maná, que en el Nuevo Testamento y en la catequesis de la Iglesia primitiva fue usado como figura de la Eucaristía²⁵. Y en la celebración eucarística de la última cena, Mateo dice que Jesús “dio el pan a los discípulos” (26, 26), pero luego los citó para repetir ese Banquete “en el Reino de mi Padre” (26, 29).

A través de estas imágenes, se puede entender que en el Padre Nuestro según Mateo se pide a Dios participar definitivamente en el Banquete del Reino, cuyo anticipo se tiene en la celebración diaria de la Eucaristía. Así parece haberlo entendido la Iglesia, que ha colocado desde sus orígenes el Padre Nuestro como oración preparatoria para la comunión.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Mateo explica esta petición en la parábola de 18, 23-35, que se encuentra en un contexto referente al trato que se debe al hermano pecador (El escándalo, 5-11; la oveja perdida 12, 14; la corrección fraterna, 15-18; ponerse de acuerdo para rezar, 19-20; ¿cuántas veces hay que perdonar? 21-22; parábola ilustrativa, 23-35). Es interesante constatar que en este contexto Mateo usa cuatro veces la palabra “Padre” y cuatro veces la palabra “Hermano”. En estos términos debe entenderse toda relación dentro de la Iglesia: entre hermanos y con el Padre. Para poder pedir algo al Padre, es necesario que los hermanos se pongan de acuerdo (18-19). Y también es necesario perdonar todas las ofensas del hermano (21-22). La razón de la amplitud de este perdón está dada en la parábola ilustrativa: El Padre siempre ha perdonado mucho más y exige una generosidad similar por parte de sus hijos.

Los tiempos verbales, como en las peticiones anteriores, indican un perdón único y definitivo que será la situación de la consumación escatológica. En esa situación, el cristiano orante no puede prometer

²⁴ *In Evangelium Matthæi*, I, VI; ML. XXVI, 43.

²⁵ Véase *Jn* 6, 31-33; 49-51.

perdonar en el futuro, sino que ya debe considerar perdonados a todos los que lo han ofendido: “nosotros hemos perdonado”.

No nos pongas en tentación y libranos del Malo. El tiempo verbal también indica una acción única. Se entiende que esta tentación tiene lugar una sola vez. Fuera de este lugar, Mateo usa la palabra “tentación” sólo en la escena de Gethsemaní, donde también se habla de oración: “Recen para no entrar en tentación” (26, 41). En ese contexto no se habla de pruebas diarias, sino de la prueba definitiva: el encuentro de Cristo y Satán en la pasión. Esa recomendación a los apóstoles en el momento de la prueba, se extiende ahora a toda la Iglesia al introducir esta frase en el Padre Nuestro: orar ante el momento de la prueba definitiva, no para ser fortalecidos sino para ser librados de ella. Es ilustrativo leer a la luz de este texto la carta del Apocalipsis a la Iglesia de Filadelfia: “Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, yo te protegeré en la hora de tentación que está por venir para probar toda la tierra” (3, 10).

La segunda parte de la petición es paralela a la primera: si el cristiano es protegido y no es colocado en la tentación, queda liberado del poder que ejerce la tentación: el Demonio.

La oración termina con esta petición, que le hace tomar conciencia de su debilidad, para que el optimismo de la idea de la escatología no le haga olvidar que hay un Enemigo que en la prueba final lo puede hacer caer en la apostasía, privándolo definitivamente del Reino.

El Evangelista san Mateo, que en su Evangelio ha enseñado a sus lectores cuál es el Reino anunciado en el Antiguo Testamento, y que también los ha llevado a amarlo y a desear su instauración definitiva en la consumación escatológica, instruye así a todos los cristianos sobre la forma de rezar.

En su versión del Padre Nuestro no se pide otra cosa que el Reino: “Busquen primero el Reino y su Justicia; todas estas otras cosas se les darán por añadidura” (6, 33).

Al mismo tiempo que enseña a rogar por la consumación del reino, Mateo enseña a disponerse para recibirlo: el perdón a los hermanos, el reconocimiento de la propia debilidad, la confesión de los pecados.

Quienes han llegado a comprender cuál es el plan de Dios sobre los hombres, qué es ese Reino que el Padre tiene preparado (25, 34), no podrán quedarse satisfechos con la pobre realidad que estamos viviendo. Al comprender la inmensa distancia que separa a este grano de mostaza del árbol que llegará a ser, deberá confesar que esa plenitud podrá ser realidad solamente como un don gratuito del Padre. Y ante esta situación sólo cabe una actitud de humilde oración, con breves y sencillas palabras, como lo enseña san Mateo: rezando el Padre Nuestro.